

La fuerza de la paz

Base Bíblica:

Mateo 5:9

Versículo para Memorizar:

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9)

Enseñanza Bíblica:

El mundo está embarcado en una carrera armamentista sin precedentes, que pone en evidencia la motivación que hay en el corazón—no solo de las autoridades de los países--sino de las personas: un ánimo belicista.

La falta de entendimiento entre los pueblos está desatando las guerras, que dejan saldos nefastos de muertos y heridos. Un cálculo realizado por especialistas señala que de los últimos cuatro mil años de historia de la humanidad, solamente ha habido 268 años de paz.

En la antigüedad y refiriéndose al espíritu de guerra que prima entre los gobiernos, el profeta Joel escribió: *“Proclamad esto entre las naciones, proclamad la guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de la guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: fuerte soy”* (Joel 3: 9, 10). Esta profecía se cumple apropiadamente en nuestro tiempo.

De las guerras tenemos información a través de la radio, la prensa o la televisión; no obstante, es real.

Los esfuerzos realizados por la humanidad y entidades como la Organización de las Naciones Unidas, no han sido todo lo eficaces que se pudiera aspirar, porque los enfrentamientos entre los países, prosiguen.

Los cristianos, pacificadores por naturaleza

Los cristianos estamos llamados a amar la paz. Ser pacificadores debe ser una de nuestras principales vocaciones. A ella nos llamó el Señor Jesucristo cuando dijo: *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9).

Observe cuidadosamente que aquellos que aman la paz forman parte de la familia celestial. Es más, el propio Señor Jesús fue llamado *“Príncipe de paz”* (Isaías 9:6).

El apóstol Pablo escribió que el amado Hijo de Dios con su muerte sacrificial en la cruz, eliminó la brecha que nos separaba del Padre, e hizo la paz: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 5:1).

Al recibir a Jesús en el corazón como nuestro único y suficiente Salvador, nos hacemos partícipes de esa paz que solamente el cielo puede ofrecer, y que es perfecta y duradera.

Él mismo dijo a sus discípulos y también a nosotros: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* (Juan 14:27).

Observe que la paz proviene del Maestro. No hay otro, fuera de él, que nos la pueda dar. Muy apropiadamente el profeta escribió: *“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento persevera en ti; porque en ti ha confiado”* (Isaías 26:3).

**No se desanime si está en búsqueda de la paz y no ha podido hallarla. ¡Está en Jesucristo!
Vaya tras Él. Su vida será enteramente transformada.
Hoy es el día para comenzar**